

AÑO XI—NÚM. 497

13 MAYO 1911

ADMINISTRACIÓN,  
MAYOR, 123.

# El Pueblo

EN ESTA CIUDAD, 1 PTA.

SRMTRE. FUERA, 2'50

PAGO ANTICIPADO

N.º SUELTO, 10 CTS.

CRÓNICA LOCAL

MONOVAR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

## Nobles, doctores y aldeanos

Probaremos antes qué tal cavan los duques y los sabios la tierra y muelen los príncipes la harina de nuestro pan.

\*

Para celebrar la entrada de un nuevo siglo quiso el rey dar una fiesta. Mandó contratar músicos que tocasen escogidos bailables, adornar espléndidamente los salones de su palacio y preparar en un amplio comedor un opíparo festín compuesto de los más ricos manjares.

—Quiero—dijo á sus criados—que disfruten de la fiesta los más posible. Permitid, pues, la entrada en mi palacio no sólo á mis nobles, sino también á todos los doctores, sabios y demás hombres útiles de mi reino.

Vestidos con sus mejores prendas acudieron los hombres más ilustres de la nación, acompañados de sus esposas: príncipes, duques, marqueses y barones, licenciados en todas las ciencias, catedráticos de todas las facultades y altos empleados de todas las oficinas.

¡Deslumbrante fiesta! La luz de mil lámparas centelleaba en los brillantes y topacios que lucían en el peinado muchas hermosas mujeres, y arrancaba de sedas y brocados destellos de múltiples colores. Llenaban el aire delicadas armonías.

\*

Un pastor, un labrador y un molinero pasaron cerca del palacio, y al oír la música decidieron tomar parte en la fiesta.

Iban con sus mejores trajes porque era domingo; pero, á pesar de ello, cuando estaban ya á las puertas del gran salón, detuviéronles los criados.

—No podemos dejaros pasar—les dijeron.

—Pues ¿quiénes son los que hay dentro?—preguntaron los aldeanos.

—Son nobles y hombres de ciencia y demás de reconocida utilidad en el reino.

—¿Quién nos ganará á útiles?—contestaron los tres compañeros.

—Pues no entraréis.

—Pues entraremos.

Y tal fué el alboroto que armaron que el rey quiso enterarse personalmente de lo que ocurría; y, cuando fueron llevados los aldeanos á su presencia, les dijo:

—¿Cómo os atrevéis á querer tomar parte en la fiesta con esos trajes?

—Señor, no tenemos otros. Pero ¿dejaríamos de ser los que somos si nos vistiéramos de otra manera?—repuso el molinero que era el más atrevido.

—¿Pretenderéis ser iguales á las gentes que tengo aquí reunidas?—gritó el rey.

—¿Por qué no?—replicó el labrador.

—Parecís atrevidos. ¿No habrá entre tantos—exclamó el rey dirigiéndose á sus invitados—quien convenza á estos simples de que este no es su puesto?

Un príncipe se adelantó y dijo á los aldeanos:

—Somos nobles.

—Y ¿por qué lo sois?—preguntó el pastor.

—Porque nacimos tales. Nuestra nobleza es el premio otorgado por los reyes á los servicios ó las heroicidades de algunos de nuestros antepasados.

—Más servicios que nuestros abuelos no prestarían los vuestros—dijo el labrador.—Todos fueron labradores. Y, en cuanto á heroicidades, todos fueron soldados y á ninguno se fusiló por cobarde; vivieron muchos años, y todos trabajaron por lo menos más de medio siglo sin otro premio que el pan de cada día.

Disgustó al príncipe la respuesta del aldeano, y dejó su puesto á un ilustrado doctor, que comenzó diciendo:

—Conócete á ti mismo. Somos doctores.

—Y ¿por qué sois doctores?—dijo el pastor.

—El esfuerzo del trabajo todo lo vence. Hemos estudiado mucho. Nuestros padres gastaron un capital en instruirnos.

—Señal de que lo tenían—replicó el molinero.—Los nuestros no pudieron enseñarnos ni á leer. Sois doctores por suerte, como nosotros aldeanos.

—No todos podemos todas las cosas. Hay una ley que se llama de división del trabajo.

—Que consiste en que yo siembre y tú te comas lo que salga. ¿Quién te ha pedido que seas doctor? Tú has podido escoger y nosotros no; he aquí todo—contestó vivamente el molinero.

—El número de tontos es infinito—dijo amoscado el sabio.

—Pues es extraño—replicó el labrador—habiendo tantos nota-

## EL PUEBLO

blea como tú. ¿Para qué servís si no es para desentontecernos? Hacéis los ignorantes y luego los rechazáis de vuestro lado porque lo son.

—Los que llegan tarde no encuentran más que los huesos—gritó el doctor volviendo la espalda á los aldeanos.

Y echaron á los tres compañeros del baile sin más razones.

\*

—*Ora pro nobis*: yo no se latín, —exclamó saliendo el molinero; —pero recuerdo que el cura ha dicho alguna vez, *momento quia pulvis es...* que viene á querer decir que somos polvo. Polvo son como nosotros los que de ahí nos han echado. Venguémonos. Cuida tú de que los pastores abandonen desde mañana el ganado, —dijo al pastor, —y tú de que los labradores de la comarca no labren más la tierra ni recojan desde mañana los frutos ni los cuiden; que de que los molineros no muelan me encargo yo.

No tenemos la boca delicada, y ya nos arreglaremos. No volveremos á trabajar que no nos den el mismo jornal que ellos ganan con el latín y la nobleza.

\*

Y á los pocos días todo el ganado de la comarca moría de hambre, y los panaderos no tenían harina para hacer pan, y á la ciudad no iba ni una col.

\*

Sabida la causa, los nobles y doctores buscaron al pastor, al labrador y al molinero, y llorando les dijeron:

—Volved, volved al trabajo, que sin vosotros nos es la vida imposible, hombres útiles hermanos queridos.

Y ellos contestaron:

—No trabajaremos sin probar antes qué tal cavan los duques y los sabios la tierra y muelen los príncipes la harina de nuestro pan.

**¡Ya ha aplegat l'horó!**

Si m'haguera estat be y el alcalde s'haguera mantengut parat y quiet no més que dos segóns, era coso de plantificali dos besaes d'agraimén.

¡Cavallós! qu'en hay pa tot, y handa pa repicá afort!

Estic veendo y no u crec. ¿De qué direu que se trata?

¿De que Canalejas sacará es consumos? ¿de que á serví al Rey anirán tamé es seminaristes y capellanéts? ¿de que tot Marrócs es ya de matros?

No es de res d'aixó; es més gran encara; además, qu'en tot astó no sé que tinga res que vore el nostre alcalde.

Pos se trata, ni més ni manco, que de que ya están mulán es baldoses de la «Adnaneta» y que, si la fóllega no mos engaña, es mudarán totes handa el cantó de la Imprenta.

Es di, que una volta fet el apañijo, encara que plojó ó neve, podrem aná un poc trans per es baldoses del poble, sense perill d'es-calabramos.

Y nincara que siga poquet, no li fa; per poc s'acomensa tot y.. mireu aón ralla ya el deute del Govérn.

Poró huí no es coso de pensá en cosas tristes, encara que vechem pasá corréns algúns gosos envenenáts.

Pronte tendrem baldosa novo y mos podrem asentá á la porto del carré sense nesitat de encuñamos la caria. ¡Y que rabie el que va de tránsit! Matros estarem cor-

téns com sagal en sabates noves y de lo que tendrem gana será de desfrutá la baldoseta, que prou mos ha costat conseguila. La que hara están arrancán, yo ha sentit di qu'es del temps d'as fenisio, pero no respone de que siga veritat.

*conogbis y*

CAÑIS

### A mi prima

*Por ella y para ella*

Ya no habla, ya no delira,  
ya se perdió la esperanza,  
la muerte riendo avanza  
y la pobre enferma espira.

Concha, Concha de mi vida,  
habla, contesta á mi ruego,  
á mi súplica de fuego,  
á mi alma ángel, destruída.

Soy yo, tu primo oprimido,  
que te llama, que te quiere,  
que entre todos te prefiero  
y ante todo te ha querido.

Habla, habla, Concha mía,  
te lo pido por tu padre,  
por tu tan querida madre,  
por tus hermanos y tia.

Sigue, sigue mi efusión,  
y aquella Concha preciosa,  
sigue, sigue silenciosa...  
¡Oh vanidad! ¡Oh ilusión!

Cuando supe que mi pecho  
un corazón encerraba  
por los ojos me saltaba  
despedazado y deshecho.

Aumenta la calontura,  
al cadáver me aproximo,  
llego, lo beso, lo mimo  
y me emprende la locura.

Me cogen, me apartan de él  
y me llevan á un rincón,  
y allí estuve, corazón,  
pasando mi angustia cruel.

Ya se ha pasado, ya aliento:  
vuelve otra vez el delirio,  
los dolores, el martirio,

## EL PUEBLO

los agobios y el tormento.

Quiero verte, donde estás,  
fior delicada y lozana  
que abriste el cáliz temprana  
para no verte jamás.

Concha, Concha, ¿cómo te ha-  
(llas,  
que á gritos desenfrenados  
y á ayes tan desesperados  
no respondes y te callas?

Voy, voy, Conchita en seguida;  
quiero hablarte, quiero verte;  
que aunque eres tú la Muerte  
eres para mí la Vida...

Voy sobre el cuerpo querido  
que está nadando entre flores  
y lágrimas y dolores  
de un pueblo ante él abatido.

Callad, callad que la veo,  
que me llama, que me mira,  
que sonríe, que suspira,  
¡ay! en mi loco deseo.

Si sus ojos me comprenden,  
estoy seguro, muy cierto...  
Será que seré yo un muerto  
y que los muertos se entienden.  
¡Oh vanidad! ¡Oh ilusión!

¡Oh orgullo! ¡Oh fanatismo!  
¡Oh realidad! ¡Oh egoísmo!  
¡Oh querrela! ¡Oh ambición!

Cuando supe que mi pecho  
un corazón encerraba  
por los ojos me saltaba  
despedaza lo y deshecho.

Mas ante su cuerpo inerte,  
mas ante aquella presea,  
¿qué se pide y se desea,  
Señor?—¡La Muerte, la Muerte!

VICENTE PEÑATARO

### NOTICIAS

El corresponsal-librero Vicen-  
te Berenguer tiene á la venta, al  
precio de tres pesetas ejemplar,  
la nueva obra «El Consultor del  
Consejo de familia», de D. Manuel  
Fernández y Fernández Núñez.

Como no podía por menos, el  
empleo de las «bolas» para la ma-  
tanza de perros vagabundos, ha  
tenido sus inconvenientes, pues en

ocasiones la persecución del pe-  
rro, ya envenenado, se ha hecho  
imposible.

Naturalmente, ésto constituye  
un serio peligro, por la razón de  
que, sin ser visto, el can puede  
expeler el veneno en todo ó en  
parte, y quedar abandonado en  
medio del arroyo el tósigo, como  
recientemente ha ocurrido.

Además, esta muerte del can es  
asquerosa y repugnante.

Por disposición del Jefe de es-  
ta Oficina de Correos, y para faci-  
litar al comercio que pueda con-  
testar la correspondencia de Pino-  
so, desde primero de mes, dicha  
correspondencia recibida por la  
tarde en esta Oficina, se reparte  
á domicilio en seguida, con lo que  
se beneficia notablemente el co-  
mercio de ambas poblaciones.

Agradecemos al Sr. Soriano es-  
ta mejora que tanto nos beneficia.

*Esquelas funeral  
en esta Imprenta.*

¿apostamos á que llegas tarde?

#### IV

De pie junto á la puerta de hierro  
por donde pasan los viajeros al bajar  
del tren, Alicia esperaba, nerviosa é  
impaciente, mientras Alfredo leía con  
indiferencia los grandes anuncios yers-  
colores que decoraban los muros de la  
estación.

¡Las nueve menos cuarto! Aún faltan  
quince minutos? ¿Qué despacio andan  
los relojes de ferro-carril!

Las reflexiones apasionadas é incohe-  
rentes de Alicia iban de su hermana á  
su amante, envolviéndoles á ambos en  
el mismo tejido ideal de besos febriles.

Figurábase ver á Gabriela saltando  
del coche al andén ligera como un pá-  
jaro y dirigiéndose hacia la sala de es-

temente, soñando los ensueños nostá-  
gicos de su adolescencia, en el seno de  
una familia humilde, en una aldea le-  
jana y triste...

En las horas de ternura voluptuosa,  
durante las cuales vienen inconsciente-  
mente á los labios todas las fantasías  
del deseo, Alicia decía á su amante:

—¿Te acuerdas de Gabriela? Hace  
mucho tiempo, mucho tiempo que no la  
vemos. ¡Debe de estar tan grande... y  
tan guapa!... A los once años ya parecía  
una mujer... ¿te acuerdas? Ahora debe  
de ser más grande y más hermosa que  
yo... ¡Pobrecita! Debiéramos traerla á  
París, á vivir con nosotros... Cuando es-  
temos más ricos... ¿verdad?... y ella  
que te quiere tanto... ¿me lo pro-  
metes?...

## EL PUEBLO

El lunes comenzaron los trabajos para la renovación de la acera, correspondiente á los números impares del trozo de calle Mayor comprendido entre las plazas de la Constitución y de la Iglesia.

Años ha que se hacía sentir esta reforma.

### *Alejandro Such Más*

*Hernán Cortés, 8, Novelda*

Facilita, entregándole una fotografía para que sirva de modelo, una reproducción «Miniatura Peka» ya sea en color de fotografía ó iluminada en colores, esmaltada y montada sobre imperdible, dije, alfiler de corbata, pulsera, gemelo etc., etc.

Encargos á José Marín Verdú.

El jueves celebróse en esta ciudad la boda de nuestro querido amigo y paisano el joven y estudioso médico titular de Salinas D. Manuel Verdú Vicent con la linda señorita Josefá Pastor Ribera.

Fueron padrinos D. José Verdú González, primo del novio y la bella señorita de Novelda Teresa González Aznar.

Los contrayentes salieron en seguida para Salinas.

Deseámosles una interminable serie de venturas.

**LA MUTUAL LATINA**  
Caja de Ahorros y de Previsión y Sociedad de Seguros Mútuos  
Domiciliada en Córdoba

Agente en Monóvar y sus Distrito: D. Alfredo Mallebrera Vidal, Colecta, 3, Monóvar.

De una angina de pecho, falleció el martes por la tarde el notario de esta ciudad D. Mariano Navarro Palao.

El entierro se celebró en la tarde del miércoles, y fué una verdadera manifestación de duelo, que presidieron el abogado de Albacete D. Guillermo Garrigo, conuñado del finado, el registrador de la propiedad D. Gregorio

Cenarao y el rico propietario don Isidro Martínez.

Acompañamos á la distinguida familia del finado en su profundo dolor por la terrible ó inesperada desgracia.

**J. M. Y BERNABE BIOSCA**

Servicio diario de encargos á domicilio entre

**MADRID y ALICANTE**

combinado con Valencia, Murcia, Cartagena y pueblos de sus trayectos.

**MADRID**, Puerta de Atocha, 6.

**ALICANTE**, Zaragoza, 2.

*A nuestros suscriptores de Argelia les rogamos que nos envíen el importe de sus abonos.*

*Esquelas funeral  
en esta Imprenta.*

Imp. de J. Amo MONOVAR:

Ante tales preguntas, Alfredo se contentaba con sonreír dulcemente, con una de esas sonrisas que son al mismo tiempo una promesa y una caricia.

Pero los meses transcurrían y Alfredo no hablaba jamás de hacer venir á Gabriela.

### III

Al fin, una víspera de fiesta nacional Alicia dijo á su amante:

—Deseo ver á mi hermana, necesito verla; y si no quieres que venga á pasar una semana en casa, yo iré á pasarla al lado de ella.

—Que venga,—dijo Alfredo con resignación.

Y al día siguiente, muy tempranito, los dos enamorados parisienes recibieron un telegrama en que Gabriela les

ofrecía, desde el fondo de su provincia, llegar esa misma noche, á las nueve en punto, á la estación del Este.

Eran las siete y ya Alicia estaba inquieta:

—Si comemos antes—decía—llegaremos tarde... Además, yo no tengo apetito... No comamos... ¿Te parece que no comamos hasta después?... A las nueve, en el boulevard, los tres juntos, para que vea que la recibimos bien y que la queremos mucho... ¿verdad que tú también la quieres mucho?

—Mucho, mucho.

—Pero todavía no te has vestido.

—Si no son más que las siete hija mía.

—Eso es, las siete; y tenemos necesidad de estas allá antes de la nueve...